

otro objeto más que distraernos, y, cómo se dice, matar el tiempo. Ah! cómo ésa conducta es indigna de un cristiano! Hacer visitas para matar el tiempo! El tiempo no es uno de los principales dones de Dios? Qué caso hace de este dón el que, para distraerse, no encuentra mejor que matarle? Matar el tiempo! cuántos que no lo tienen bastante para sus empresas, ó tambien para ganar el pan para sus hijos! Matar el tiempo! no es para santificarnos con continuas buenas obras que nos há sido dado? Ah! un momento llegará en que no lo tendremos más para matarle, en que pedirémos un dia, una hora, para hacer una confesion ultima y reparar nuestras injusticias, y este dia, y esta hora, por un justo castigo de Dios, no nos serán concedidos, y serémos condenados por falta de un poco de este tiempo del cuál tanto habrémos abusado en nuestras visitas!

Sin embargo, tán pernicioso como sea hacer visitas para matar el tiempo, no es raro que se proponga cosas mucho más criminales. Cuántos que, en efecto, no ván á ver á los que llaman sus amigos, más que para hablar mal de las personas de su conocimiento, llevar y divulgar noticias más ó menos escandalosas, desgarrar y manchar de todas las maneras la reputacion del prójimo! Cuántos que no se proponen otra cosa más que penetrar en los secretos de las familias, con el objeto de divertirse ó de servirse de ello, segun las circunstancias! Cuántos para quiénes las visitas no son más que un medio para anudar intrigas, dar citas, tender engaños á la inocencia, arrear al mal á las almas que no estaban todavia más que conmovidas y que hubiéran podido afianzarse en el bien! Ah! cristianos, qué de males y qué de ruinas, qué de faltas y qué de crímenes de los cuáles las visitas son la causa ó la ocasion!

No vayais á creer sin embargo que las visitas son malas en sí. Ellas no son ni buenas, ni malas, son indiferentes. Pero se convierten en malas y funestas, si se las hace por motivos malos; del mismo modo que pueden ser buenas y saludables, si se las hace por un buen fin. Es así como la visita de Maria á Isabel fué excé-

lente, porque Maria no fué á casa de su prima más que con rectas intenciones, con pureza y santo proposito. Tengámos, pues, en nuestras visitas, parecidas intenciones, y habrémos cumplido la primera condicion para hacerlas, no solamente inocentes y legítimas, sino tambien ventajosas y saludables.

Digo que hacer nuestras visitas con buenas intenciones es la primera condicion para hacerlas licitas y fructuosas; porque hay una segunda, y es hacer realmente lo que se há propuesto y no otra cosa, así como el ejemplo de la Santísima Virgen va todavia á enseñarnoslo.

II. -- *De que manera la Santísima Virgen há hecho su visita á Santa Isabel.* -- La há hecho exactamente cómo se habia propuesto hacerla, y conforme con los motivos que se la habian inspirado.

Maria, hémos dicho, se habia dirigido á casa de su prima Isabel para felicitarla por su maternidad milagrosa, y desahogar en su corazon la alegria que desbordaba en el suyo, dando gracias á Dios por los favores incomparables de que habia colmado á los dos. -- Luego, qué nos enseña aqui el Evangelio? El Evangelio nos enseña que no hubo Maria *entrado en la casa de Zacarias*, que las dos santas mujeres, transportadas por una alegria completamente celestial, expresaronse de una manera que nos hace ver cuánto se amaban y veneraban, y sobre todo como estaban reconocidas á Dios, atribuyendole toda la gloria de lo que habia hecho de milagroso en ellas. Tambien el Evangelio no nos refiere más que una frase de su conversacion. Pero lo que nos dice basta para hacernos adivinar, en parte, lo que no nos dice. Oh! qué edificante cambio de piadosos pensamientos y de sentimientos elevados no debieron cruzarse entre estas dos almas, durante los tres meses de estancia de Maria en casa de Isabel! No solamente la caridad no fué herida en sus conversaciones, sino que se excitaban mutuamente la una á la otra, en sus conversaciones, á cumplir sus deberes cada vez con más perfeccion, y amar á Dios siempre más tiernamente.

Qué se habia propuesto tambien Maria yendo á visitar á Isabel? Lo hémos dicho, se habia propuesto prestarla todos los servicios que necesitára en su posicion. — Es por esto que *partió diligentemente*, nos dice el Evangelio; y por eso habiendo llegado á casa de Zacarias, *permaneció proximamente tres meses antes de regresar á la suya*¹. Asi, desde que Maria supo que su presencia podia ser útil á su prima, al momento partió apresuradamente, sin aplazamientos; y desde que vió que podia pasarse sin ella, regresó con no menos diligencia á su querida soledad de Nazaret, para dedicarse á las ocupaciones de su estado.

Hé aqui cómo Maria visitó á Isabel; hé aqui cómo ella cumple lo que se habia propuesto, tánto en lo que se refiere á las cosas del corazon y del alma, cómo en lo que se refiere á las cosas materiales. Luego, es así como debemos hacer las nuestras. Lo hé dicho, no basta que estémos animados de intenciones rectas y utiles, yendo á hacer nuestras visitas; nos es preciso ser fiéles á nuestras buenas intenciones. Porque proponerse hacer el bien, y no hacerlo, para qué sirve? Y sabéd esto: que es extremadamente difícil ser fiel á las buenas intenciones que se puede tener yendo á hacer visitas. Cuando se está en casa y se entrega á sus ocupaciones ordinarias, todo está previsto, y sin embargo no se llega siempre á hacer lo que se habia propuesto, y de la manera que se habia propuesto. Pero cuando se hace visitas, qué de cosas imprevistas no se presentan, séa encuentro de personas, séa sucesos! Y desde entonces, qué de dificultades para el bien que se habia propuesto! Tampoco es raro, ay! que despues de haber salido de su casa con rectas intenciones, se encuentre la conciencia cargada con malas obras. Es lo que hacia decir á un sabio de la antigüedad: «Todas las veces que hé estado con los hombres, me siento menos hombre.» Y el autor del libro de la *Imitacion* há afirmado el mismo hecho cuando há dicho: «Es más facil sostenerse en casa que guardarse fuera.»

1. Luc. 1, 56.

Sin embargo, de esta dificultad para visitar bien, nadie puede excusarse si lo hace mal; debe ser para nosotros, por el contrario, un motivo para tomar todas las precauciones posibles para hacer las visitas como es preciso. Y cuáles son estas precauciones? os indicaré tres principales. La primera, es acordarse, al entrar en la casa adonde vamos á hacer la visita, que Dios nos vé y nos oye en todas partes en donde estamos; que vá, por consiguiente, á ver y á oír lo que hagamos y lo que vayamos á decir, y con que espíritu vamos á hacerlo y decirlo, para pedirnos cuenta en el dia inevitable de la muerte, y exponerlo á las miradas de todos los hombres, séa para nuestra gloria, séa para nuestra confusion, en el dia no menos inevitable del juicio final. — La segunda precaucion á tomar, es la de realizar inmediatamente el objeto de nuestra visita tánto cómo la discrecion lo permita; y si alguna circunstancia se opondrá, de no perderlo de vista en ningun caso, no prestando más que una atencion secundaria á todo lo demás, con el objeto de aprovechar el primer instante favorable para cumplirlo. — Por ultimo, al instante que hayamos podido hacer ó decir aquello para que ibamos hacer la visita, debemos retirarnos, con todo el decoro posible, á fin de no perder nuestro tiempo, y tampoco hacerlo perder á los demás.

Tomando estas precauciones, imitando estas reglas, que la Santa Virgen há seguido en su visita á su prima Isabel, harémos nuestras visitas como ella há hecho la suya, y como, por consiguiente, redundarán en gloria de Dios, en edificacion del progimo y en nuestra propia santificacion. Pero si no las tomamos, estémos muy firmemente persuadidos de esto, que la razon demuestra y que confirma la experiencia, á saber: que en nuestras visitas ofenderémos á Dios, escandalizarémos al progimo y perderémos nuestras almas.

Conclusion. — Por qué motivos se puede y se debe visitar, cómo debemos hacer las visitas, táles son, cristianos, las dos lecciones que nos dá hoy la Santisima Virgen en el misterio de su Visitacion. Los motivos de las visitas son, en resumen, nuestro bien y el del

progimo, tanto por lo que respeta al cuerpo como por lo que se refiere al alma sobre todo. Y en cuanto á la materia, preciso es acordarse, como en todas nuestras acciones, de la presencia de Dios, apresurarse á cumplir el objeto de ellas, y retirarse al momento despues. Hechas por estos motivos y de esta manera, nuestras visitas serán acciones dignas de nuestro titulo de cristiano. Ellas contribuirán en una medida mayor ó menor, como lo hémos dicho, á glorificar á Dios, á edificar al progimo y á santificarnos. Apliquémosnos, por consiguiente, á hacerlas de esta manera, cuando sea preciso que las hagamos. Y de una accion indiferente, peligrosa quizas, sacaremos meritos que asegurarán nuestra salvacion y aumentarán nuestra celestial recompensa. Asi séa.

Maria en casa de Isabel.

I. Gracias que ella lleva. — II. Consecuencias á sacar.

Qué más comovedor é instructivo como la conducta de la Santísima Virgen en el misterio cuya memoria celebramos en este día! Apesar de la extremada delicadeza de su edad, puesto que no tenia entonces más que quince años proxicamente, esta tierna Virgen no vacila en emprender un largo y penoso viaje para ir á ver á su prima Isabel, desde que sabe que su presencia podrá ser util á esta venerable pariente. Qué ejemplo de caridad! No obstante su dignidad suprema de Madre de Dios, puesto que desde hacia algunos dias yá habia concebido en su casto seno al Verbo encarnado, la vemos apresurarse por ir á felicitar por su preñez milagrosa á una mujer santa sin duda, pero que, sin embargo, no era la madre más que del precursor del Mesias. Qué ejemplo de humildad! No obstante, no nos detendremos á estudiar hoy estos edificantes ejemplos. Acompañando á Maria á casa de su dichosa prima, y penetrando con ella en la de Zacarias, vamos á considerar, en una primera reflexion, las gracias que lleva, y en una

segunda, veremos cuáles son las consecuencias que es preciso deducir de este hecho.

I. — *Gracias que Maria lleva á casa de Isabel.* — Dos cuestiones se presentan aquí á resolver: cuáles son las gracias llevadas á casa de Isabel, y qué es lo que prueba que Maria es quién las lleva?

Las gracias llevadas á casa de Isabel son de dos clases: las que se refieren á San Juan y las otras que interesan á Santa Isabel.

San Juan, todavía encerrado en el seno de su madre, no habia sido todavía purificado, por las ceremonias legales y la fé de sus padres, del pecado original. Estaba entonces, como todos los niños antes de su nacimiento y hasta la purificacion, en un estado de muerte espiritual y de condenacion, de tal suerte que, si hubiéramos fallecido jamás hubiéramos visto á Dios, ni gozado de su presencia, lo que es el mayor de los males, puesto que es para ver á Dios y gozar de su presencia para lo que el hombre há sido criado. Pero en el momento que Isabel oyó la voz de Maria que la saludaba, su hijo se conmovió en su seno, nos dice el Evangelio. Pues este estremecimiento de Juan en el seno de su madre, todos los santos doctores están unanimes en reconocerlo, fué el efecto de la purificacion del pecado original que acababa de hacerse en él. De hijo de colera que era, acababa de hacerse hijo de Dios, segun lo que habia dicho el angel aparecido á Zacarias para anunciarle el nacimiento de un hijo, que *este seria santificado desde el seno de su madre*¹. Se concibe desde luego que el estremecimiento de Juan fué un *estremecimiento de gozo*, segun la expresion de Isabel, hablando á Maria: pues qué mayor motivo de alegria que el de ser sustraído á la esclavitud del demonio y vuelto á Dios, el verdadero Dueño y el verdadero Padre de todos los hombres! Si se nos pregunta como Juan, todavía en el seno de su madre, há podido *estremecerse de alegria*, no pudiendo esta ser sentida más que por una persona yá dotada de razon; responderémos, siem-

1. Luc. I, 15.

pre con los Padres, que el uso de la razon fué precisamente concedido de una manera prematura á Juan, para que pudiese comprender la gracia que le era acordada .

Pasémos ahora á las gracias llevadas por Maria á Isabel. Esta no era yá, como Juan, una pecadora. No solamente habia ella sido purificada, por los medios entonces en uso, del pecado original; sino que poseia una santidad adquirida por la exacta observancia de los mandamientos del Señor. Es el testimonio que el Evangelio la tributa, así cómo á Zacarías su esposo, cuando nos dice de ambos: *Eran dos personas santas delante de Dios, que andaban por la via de todos los mandamientos y de todas las leyes del Señor, sin que nada se les pudiese censurar* ¹. Qué gracia Maria llevará á esta santa mujer? Es tambien el Evangelio quién nos lo hace saber, cuando, despues de haber dicho: *En el momento que Isabel oyó la voz de Maria que la saludaba, su hijo se estremeció en su seno, añade: Y ella fué llena del Espiritu Santo*. Isabel fué llena del Santo Espiritu! Comprendeis, cristianos, lo que para ella fué una semejante gracia? Recordais lo que fueron los apóstoles, que, en el dia de Pentecostes, *fueron llenos del Espiritu Santo* ²? Las mismas maravillas que se advierten en ellos, se encontrarán proporcionalmente en Isabel.

Porque esta fué tambien de ponto iluminada por las luces de lo alto, y conoció claramente, sin que nadie se lo hubiese enseñado, toda la economía del misterio de la Encarnacion. Ella proclamó la primera la maternidad de la Santísima Virgen, diciendo: *De dónde me viene esta dicha, de que la madre de mi Salvador venga á visitarme*? Ella proclamó la primera la divinidad del Niño que llevaba Maria, diciendo: *Bendito es el fruto de tus entrañas*. Y no solamente Isabel fué iluminada sobre lo presente, lo fué tambien sobre lo pasado, porque conoció lo que el angel habia dicho á Maria, y la felicitó por haber creído en su palabra; y de igualmente

1. Luc. I, 6.

2. Act. II, 4.

sobre el porvenir, puesto que profetizó que lo que le habia sido anunciado, de parte de Dios, se cumpliría. Pero una gracia más preciosa todavia para Isabel que todos estos dones extraordinarios, fué la de ser perfeccionada en todas las virtudes de que estaba adornada, notablemente en la humildad y la caridad, cómo nos lo hacen ver sus palabras á Maria, cuando se declara inferior á ella, y la felicita con tanta espontaneidad por su elevacion sobre todas las criaturas .

Tales son las gracias llevadas por Maria á la casa de Isabel; gracias de santificacion para Juan, todavia pecador, y gracias de perfeccion para Isabel, yá justificada. Notémos bien, cristianos, estas dos especies de gracias, porque Maria no há suspendido despues el procurarselas á los hombres, segun sus necesidades. Pero no nos anticipémos en el orden de las ideas. Para terminar lo que hémos principiado á explicar, tengo que hacerlos ver que es tambien por Maria que las gracias de que acabamos de hablar, han sido llevadas á la casa de Isabel.

Es lo que están unánimes en proclamar, yá el evangelista, yá Isabel misma. El evangelista dice: *En el momento que Isabel oyó la voz de Maria que la saludaba, su hijo se estremeció en su seno, y fué llena del Espiritu Santo*. E Isabel dice á Maria: *Tán pronto como tu voz há llegado á mis oídos y me has saludado, mi hijo se há estremecido de alegría en mi seno*. No hay duda posible. Antes de la llegada de Maria, el niño de Isabel no habia sido todavia santificado, y ella misma no habia sido visitada por el Espiritu Santo. Pero aparece Maria, saluda á Isabel, y al momento estas dos gracias se manifiestan en Juan y en Isabel. Quién, pues, las há llevado si no es Maria? Pero notád bien esto; no digo que sea Maria quién haya dado á Juan y á Isabel las gracias de que se trata, porque cada uno sabe que las gracias son la obra de Dios y que solo él puede darlas; digo solamente que es ella quién se las há llevado, y lo digo apoyandome en el Evangelio, que nos muestra el hecho con una completa evidencia. Establecido este importante punto, vámos á ver ahora.

II. — *Qué consecuencias es preciso sacar de ello.* — De este hecho, que las gracias dadas en este día á Juan y á Isabel les son llevadas por Maria, los Santos Padres han sacado muchas consecuencias, de las cuáles la principal es que Dios há querido enseñarnos con eso, que establecia á Maria para ser en adelante la dispensadora de todas sus gracias. Escuchémos á San Alfonso Ligorio desenvolvemos esta verdad por medio de muchas citas de los Santos Padres. Si Maria, dice, há sido el conducto por el cuál la gracia fué comunicada á Juan Bautista, el Espíritu Santo á Isabel, y tántas otras bendiciones á toda esta familia, gracias que fueron las primeras que sepamos haber sido acordadas en la tierra por el Verbo despues de su Encarnacion; es muy justo créer que Dios habia, desde entonces, establecido á Maria como el conducto universal, segun la expresion de San Bernardo, por el cuál deberán llegarnos en adelante todas las gracias que el Señor quiera dispensarnos. Es, pues, con razon que esta divina Madre es llamada el tesoro, la depositaria y la dispensadora de las gracias de Dios; titulos que le son dados por el venerable presbitero Celles¹, por San Pedro Damian², por el bienaventurado Alberto el Grande³, y por San Bernardino⁴. Un autor griego, citado por el Padre Petau, dice que Maria es el deposito de todos los bienes⁵; del mismo modo San Gregorio Taumaturgo, que ella encierra todo el tesoro de la gracia⁶; y Ricardo de Saint Laurent, que Dios há colocado en ella, cómo en un tesoro de misericordia, todos los dones de la gracia, y que es de allí que saca todos los bienes con los cuales enriquece á sus servidores⁷. Al hablar del campo del Evangelio en dónde se

1. Thesaurus Domini et thesauraria gratiarum.
2. Thesaurus divinarum gratiarum.
3. Thesauraria JESU-CHRISTI.
4. Dispensatrix gratiarum.
5. Promptuarium omnium bonorum.
6. Maria sic gratia plena dicitur, quod in illa totus gratiæ thesaurus reconditus erat.
7. Maria est thesaurus, quia in ea, ut in gazophylacio, reposuit Do-

encuentra un tesoro oculto y que se debe comprar á todo precio, segun el testimonio del Salvador, San Buenaventura dice que este campo es nuestra Reina Maria, en quién se encuentra el tesoro de Dios, Jesucristo, y con Jesucristo, el manantial de todas las gracias¹. Segun San Bernardo, el Señor há depositado en las manos de Maria todas las gracias que quiere dispensarnos, á fin de que sepamos que, todo lo que obtenemos de bien, lo recibimos por sus manos². Y es lo que Maria misma nos asegura, en estas palabras que la Iglesia le aplica; oh! hombres, en mi están todas las gracias y todos los bienes que podeis desear durante vuestra vida³. Si, oh! Madre nuestra y nuestra esperanza, exclamaba San Pedro Damian, sabemos que todos los tesoros de las divinas misericordias están en vuestras manos⁴. Antes de él, San Ildelfonso afirmaba la misma cosa de una manera más explícita, cuándo dirigiéndose de igual manera á la Bienaventurada Virgen, decia: Todas las gracias que el Señor há resuelto otorgar á los hombres, há querido hacerlas pasar por vuestras manos; y es por esto que os há confiado todos los tesoros de sus gracias⁵. Asi, oh! Maria, concluye San Germain, ninguna gracia es dada á cualquiera que sea si no es por vuestras manos⁶.

minus omnia dona gratiarum; et de hoc thesauro largitur ipse larga stipendia suis militibus et operariis.

1. Ager iste est Maria, in qua thesaurus Dei Patris absconditus est.
2. Totius boni plenitudinem posuit in Maria, ut proinde, si quid spei in nobis est, si quid salutis, ab ea noverimus redundare.
3. In me gratia omnis viæ et veritatis.
4. In manibus tui thesauri miserationum Domini.
5. Omnia bona quæ illic summa Majestas decrevit facere, tuis manibus voluit commendare; commissi quippe sunt tibi thesauri et ornamenta gratiarum.
6. Nullus qui salvus fiat, nisi per te; nemo cui donum concedatur, nisi per te. — S. Alph. de Lig. *Discurso sobre la Visit. de Maria.* — Sobre las palabras que el arcangel dice á la Santa Virgen para tranquilizar: *Ne timeas, Maria, invenisti enim gratiam apud Deum* el. B. Alberto